25 de octubre 2026

Obra: El mandamiento principal

Personajes: Jesús, Fray y Jimena.
Material adicional: bolsa llena de juguetes: muñeca, videojuego, pelota de futbol.

(Entran a escena Fray y Jimena)

Fray: Hola amigos.

Jimena: Hola amigos. Hola Fray. ¿Qué crees que sea lo más importante?
Mis amigos dicen que es ser el mejor en el fut y en los juegos de video.

Fray: ¿Niños, están de acuerdo?

Jimena: Pero mis amigas dicen que lo más importante es tener ropa de moda, verse bonita y estar flaca.

Fray: ¿Niñas, están de acuerdo?

Jimena: Fray, ¿tú sabes qué es lo más importante?

Fray: Sí. Un día le preguntan a Jesús eso mismo.

Jimena: Y Él ¿qué dice?

Fray: Le voy a pedir a Jesús que venga.

(Sale de escena Fray. Entra a escena Jesús)

Jimena: Hola Jesús.

Jesús: Hola niños. ¿Quieren saber qué es lo más importante?

Jimena: Sí.

Jesús: Amar al Señor, con todo su corazón, con toda su alma y con toda su mente.
Este es el mayor, y el primer mandamiento.

Jimena: Amar a Dios con todo mi corazón. ¿Eso qué es?

Jesús: Piensa que tu corazón es como esta bolsa.

(Saca la bolsa llena de juguetes)

Jesús: Dime ¿qué hay en tu corazón?

(El guante saca una muñeca de la bolsa)

Jimena: ¿Una muñeca?

Jesús: Si hay una muñeca, es porque te pones muy enojada si alguien te quita tu muñeca.

(Quita la muñeca. El guante saca una pelota de futbol)

Jimena: ¿Una pelota de futbol?

Jesús: Piensa ¿qué tan enojada te pones cuando pierdes un partido, cuando uno de tus compañeros de equipo se equivoca, o cuando pierde tu equipo preferido?

(Quita la pelota. El guante saca un videojuego)

Jimena: ¿Un videojuego?

Jesús: ¿Cuánto tiempo pasas jugando con tus videojuegos? ¿Qué tanto te enojas cuando ya tienes que apagarlo o cuando no puedes pasar de nivel?
¿Qué tanto prefieres jugar videojuegos, que estar con otras personas?

(Quita el videojuego)

Jimena: Uy, ya entendí. Cada uno debe buscar en su corazón las cosas que son más importantes. Y eso lo vamos a descubrir pensando: ¿qué me pone muy enojada si me lo quitan?
Y ¿qué me pone muy enojada si me piden que lo deje de hacer?
Uy, yo ya lo descubrí.
Amigos, ¿ya saben qué tienen en su corazón?
Pero, ¿qué puedo hacer para que ahora Dios sea el más importante?

Jesús: ¿Me prestas todas las cosas que hay en tu corazón?

Jimena: ¿A Ti? Sí.

Jesús: ¿Cuántas veces me las prestas?

Jimena: Siempre.

Jesús: Entonces, cuando alguien te las pida, recuerda que es a Mí a quien me las prestas.

Jimena: Pero no es igual Jesús, porque Tú sí tienes cuidado y no rompes ni pierdes las cosas.

Jesús: Si alguien te rompe o te pierde algo, no te preocupes, luego lo vas a poder reponer, aunque tardes un poco.
Y tienes que saber que Dios te ama primero. Te ama con un amor, que se llama caridad.
Y también hay otra cosa importante: Tienes que amar a tu prójimo como a ti misma.

Jimena: ¿Eso es que tengo que buscar su bien?

Jesús: Sí.

Jimena: ¿Y tratarlo como a mí me gusta que me traten?

Jesús: Sí.

Jimena: ¿Aunque me caiga mal?

Jesús: Sí. Recuerdas que para eso tienes la cubeta del amor incondicional.

Jimena: Sí.

Jesús: Y también piensa que todo lo que hagas de bueno a cualquier persona, a Mí me lo haces.

Jimena: ¿De verdad?

Jesús: Sí. La caridad, no solo es ayudar al prójimo, sino que lo ayudas por amor a Dios.

Jimena: Porque te veo a Ti en él. Porque sé que vale la sangre has dado por él, al morir en la cruz. Lo amo, con el amor que viene de Dios.

Jesús: Entonces, ¿amas a Dios con toda tu mente, cuando solo te acercas a Él para que te solucione tus problemas?

Jimena: No. Porque entonces, lo más importante son mis problemas.

Jesús: ¿Amas a Dios con toda tu mente, cuando solo quieres que te quite una enfermedad o una dificultad?

Jimena: No. Porque lo que más me interesa es no tener la enfermedad o la dificultad, en lugar de hacer la voluntad de Dios.
Jesús, si no me arrepiento de mis pecados y no cambio mi corazón y no dejo lo que me hace pecar, ¿me voy a salvar?

Jesús: No. Y no es porque no quiero salvarte, sino porque voy a respetar tu decisión.

Jimena: Jesús, yo acepto la salvación que Tú me das. Quiero que Dios sea lo más importante. Quiero hacer su voluntad. Quiero ser feliz por toda la eternidad, junto a Ti.

Jesús: Esa es tu vocación. Es el llamado que Dios te hizo, para ser hija de Dios en Mí, y para tener su vida en ti.

Jimena: ¡Sí! El amor de Dios me lleva a buscar el bien para el otro. Y el mayor bien que puedo darle, es que viva en la gracia de Dios. Es que tenga la amistad de Dios en su alma.
Entonces amigos, ¿vamos cada día a amar a Dios con todo lo que somos?
¿Y cada uno va a amar a su prójimo, es decir, a sus hermanos, a sus papás, a todos sus amigos y sus compañeros de la escuela como a sí mismo?
Yo creo, que yo sí lo voy a hacer.

Jesús: Eso no es fácil. Por eso es otra misión solo para los superhéroes del Reino de Dios. Solo para los que siempre me invitan a ir con ellos.
¿Quiénes aquí son superhéroes?

Jimena: Todos nosotros Jesús. Yo quiero que Tú estés siempre conmigo y me ayudes a amar con el amor de Dios.
¡Gracias por darnos otra misión! Y por estar con nosotros siempre.

Me voy a esforzar mucho para no fallarte.

Entonces todo lo que tengo, te lo voy a prestar.
Y voy a tratar a todos, como me gusta que me traten a mí, porque en los demás te veo a Ti.
Voy a estar pendiente de hacer la voluntad de Dios y de que Él siempre sea lo más importante en mi vida.
Amigos ¿ustedes también lo van a hacer?

Por eso vamos a cantar:

Canción: "Superhéroes del Reino de Dios".
Del disco Dios me ama siempre. De Erika María Padilla.
Está en todas las plataformas de música y en nuestra Tienda. La canción en Spotify: https://open.spotify.com/track/https://open.spotify.com/track/6u4gMbnSs9UPLWRiZc4vwU?si=a14f66540ed24180

Erika M. Padilla Rubio
Palabra y Obra © ®
Todos los derechos reservados.

Evangelio de San Mateo 22, 34-40

34 Pero los fariseos, cuando oyeron que había hecho callar a los saduceos, se juntaron a consejo.

35 Y le preguntó uno de ellos, que era doctor de la Ley, tentándole:

36 Maestro, ¿cuál es el grande mandamiento en la Ley?

37 Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y de todo tu entendimiento.

38 Este es el mayor, y el primer mandamiento.

39 Y el segundo semejante es a este. Amarás a tu prójimo, como a ti mismo.

40 De estos dos mandamientos depende toda la Ley, y los Profetas.

Comentario:

Para deliberar y ver el partido que habían de tomar, buscan los medios de sorprenderlo.

Y el segundo semejante es al primero. De igual autoridad y necesidad de obediencia. Inseparable el uno del otro Santiago 2, 10.

Si amar a Dios, es amar al prójimo, según lo que Jesucristo dijo a San Pedro, Juan 21, 17. Si me amas, apacienta mis ovejas. Y si el amor del prójimo hace que se guarden los otros Mandamientos, según la declaración del Apóstol: Que el amor, que se tiene al prójimo, no permite que se le haga ningún mal, Rom. 13, 10. S concluye de aquí, con San Juan Crisóstomo, que Jesucristo dijo justísimamente, que toda la Ley y los Profetas, se encierran en estos dos Mandamientos.

Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y de toda tu mente. Dios debe ocupar el primer lugar y debemos reconocer que Él nos ama primero. Nos ama con un amor, que se llama caridad, porque viene de Dios, es un don, un regalo que nos da junto con la fe y la esperanza. Son las tres virtudes teologales, que nos unen a Dios.
Pero también dice amarás a tu prójimo como a ti mismo, porque el que tiene el amor de Dios, sabe descubrir en el prójimo a Cristo.
No es un amor filantrópico, que es el amor que se compadece de una persona que sufre.

La caridad, no solo ayuda al prójimo, sino que lo ayuda por amor a Dios, porque ve a Cristo en él, porque sabe que vale la sangre de Cristo. Tiene un motivo sobrenatural, porque este amor viene de Dios.

Pero el amor de Dios no entrará en nosotros, si primero no dejamos entrar la verdad.

Por eso, en esta discusión que tiene el fariseo con Cristo, que lo tienta con esta pregunta, está demostrando que ellos están rechazando la verdad, no quieren aceptar la verdad. Cristo ha mostrado su divinidad, ha mostrado que es Dios haciendo diferentes milagros, multiplicando panes, caminando sobre las aguas, resucitando muertos, sanando enfermos. Ha mostrado que Él es Dios hecho hombre. Sin embargo, no lo aceptan. Y por eso Cristo le responde así. Pero también Cristo les muestra, con lo las mismas Escrituras que ellos tienen, de que Él es el Mesías. Es el prometido por los Salmos. Por eso cita el Salmo 109 que dice, "Dijo el Señor a mi Señor, siéntate a mi diestra."
¿Por qué lo cita?
Porque les dice "Si David llama Señor a su hijo, ¿por qué lo llama Señor si es su hijo? Está mostrando como ese hijo de David no queda solo siendo hijo de David, es Hijo del eterno Padre. Es la segunda persona de la Santísima Trinidad. Es tan Dios como su Padre, que haciéndose hombre, se ha hecho hijo de David, sin perder su divinidad. Dios se ha hecho hombre. Dios se ha encarnado. Dios ha venido al mundo.
Pero el hombre, cuando se cierra en el pecado, cuando se cierra en la mentira, ¿qué quiere? Matar a Dios. Y eso es lo que hicieron los judíos.
Pero contribuyeron a que se cumplieran las Escrituras, porque Cristo tenía que morir en la cruz. Pero no iba a quedarse clavado en la cruz. Venció a la muerte, al pecado y a Satanás. Y mostró que Él es Dios con su resurrección. Cristo resucitó y volvió a la vida, para nunca más morir.
Pero las llagas en sus manos, en sus pies y en su costado, quedaron impresas, como signo de cómo nos salvó, muriendo en la cruz. Por eso es que creemos firmemente que la Santa Misa hace presente, actualiza el sacrificio de Cristo en la cruz.
Porque gracias al sacrificio de Cristo en la cruz, a su pasión y muerte, nosotros somos salvos, somos redimidos.
Y el fruto de esa redención, es justamente la resurrección de Cristo, para mostrar que él es Dios hecho hombre que ha venido a salvarnos.
Y a esa vocación somos llamados, a ser hijos en el Hijo que es Cristo. Había quedado frustrada esa vocación con el pecado de Adán y Eva, pero nuevamente somos llamados a ser hijos en el Hijo, y por eso es tan importante para un católico, la filiación divina, ser hijo en el Hijo de Dios, que es Cristo. Por eso tenemos que imitar a Cristo. ¿Por qué tenemos que imitar a Cristo? Porque Cristo nos enseña cómo comportarnos como hijos de Dios. Los criterios que debemos tener para comportarnos como hijos de Dios.
Y frente a esta realidad, hoy el hombre moderno quiere una religiosidad, sin tener que imitar a Cristo.
Quiere una religiosidad que solucione sus problemas, pero que no tenga que cambiar de vida.
Y este es un gran problema. Porque nosotros tenemos que aceptar la salvación que viene de Cristo, a la manera de Cristo, no a nuestra propia manera.
Porque no nos autorredimimos, sino que la redención, la salvación, la recibimos de nuestro Señor Jesucristo.
Entonces, Él nos dice cómo acercarnos a Dios.
Hoy en día, la gente acude a curanderos, brujas, hechiceros, pastores, porque quiere solucionar sus problemas, sin que se le pida un verdadero cambio de vida. No quieren cambiar de vida.
Cuando uno les habla de los mandamientos divinos, ya no quieren saber nada.
Porque quieren acercarse a Dios a su manera y que Dios los salve a su manera.
Y lamentablemente hoy no se cree en la vida eterna. Me acerco a Dios para que me solucione los problemas de la tierra. Que me quite tal enfermedad, tal dificultad, tal problema. Que me ayude a superar tal obstáculo. Pero no pienso, que yo voy a tener que partir a la vida eterna. Y qué importante es que tomemos conciencia de que en algún momento, también a nosotros nos va a tocar presentarnos ante nuestro Señor Jesucristo.
Podemos morir en gracia de Dios, como también podemos morir en pecado mortal.
Y si nosotros partimos de este mundo en pecado mortal, separados de Cristo, no nos vamos a salvar.
Podremos poner excusas acá en la tierra ante los hombres. Podremos engañar al sacerdote, pero a Dios no lo puedes engañar.
Si tú no te arrepientes de los pecados y no cambias de vida y no te conviertes de corazón y no dejas la ocasión de pecado, no te vas a salvar. Y no porque Cristo no quiera salvarte, sino porque Cristo va a respetar la elección que tú has hecho. Y los mandamientos de Dios no cambian ni por nada ni por nadie. Los mandamientos de Dios no se reforman porque la mayoría haga lo contrario. La mayoría hoy

vive en pareja, pero porque la mayoría viva en pareja, no quiere decir que Dios va a aprobar las parejas.
El matrimonio es sagrado y es un vínculo que nadie lo puede romper, ni siquiera el Papa puede romper un matrimonio verdadero. Es hasta que la muerte los separe.
Y eso no lo podemos cambiar nosotros, porque eso lo ha escrito Dios, no nosotros.
Y por más que hoy se use que los novios mantengan relaciones, siguen siendo esas relaciones fornicarias y es pecado mortal. Y si lo hago, cometo pecado. Y si yo no me arrepiento, me condeno.
No es que porque ahora se use y la mayoría haga eso, ya Dios tiene que adaptarse por la mayoría.
La ley natural y la ley divina, no cambian, porque la mayoría hace lo contrario.
Y por eso la gente hoy quiere matar a Dios, quiere deshacer de Dios, porque le molesta, porque le está diciendo que existe una vida eterna, porque le está diciendo que en este mundo no va a estar para siempre y que si no acepta la salvación de Cristo y no se convierte de corazón, no va a poder ser feliz por toda la eternidad.
Tomemos conciencia de esto, de esta vocación a la que hemos sido llamados, de ser hijos de Dios en Cristo y de tener su vida en nosotros.
El verdadero amor lleva a que busque uno el bien para el otro. Y el mayor bien que nosotros podemos desear a otra persona, es que viva en gracia de Dios. Es que tenga la amistad de Dios en el alma.
El padre Pío, un día recibió a una mujer que era muy famosa en la época y que trabajaba en el espectáculo. Ella le pide al padre Pío en confesión, que se sane su pareja. Y el padre Pío, que veía las conciencias, le dice, Tú no estás casada con ese hombre. Estás cometiendo adulterio. Elige. O te arrepientes y cambias, o él se muere. Si él se salva, tú tienes que separarte de él, si no va a morir irremediablemente. Y ella salió corriendo, llorando. Hasta que se arrepintió y prefirió sufrir y renunciar a ese amor, antes que renunciara al amor de Dios.
Y a veces tenemos que tomar decisiones. O decides servir a Dios y salvarte, o decides separarte de Dios y condenarte.
La decisión la tienes tú, porque la redención está hecha. Cristo ha muerto en la cruz por nosotros. Valemos la sangre de Cristo. La salvación de Cristo está hecha. El perdón de los pecados ya está. Se perdona el pecado original en el bautismo. Se perdonan también los pecados personales en el bautismo, si es un bautismo de adulto. Se perdonan los pecados cometidos después del bautismo, en la confesión.
Dios me ofrece su perdón. Dios me ofrece su gracia. Ofrece su misericordia. Dios me ofrece su sagrado corazón. Me está dando una oportunidad para que yo me arrepienta. Pero tú tienes que decidir qué vas a decir. Y ahí te juegas la eternidad.
Si decides por el pecado, vivirás unos años más, tal vez, entre comillas, felices con todos los achaques de este mundo.
Pero en algún momento tendrás que partir. Y en ese momento, no podrás elegir. Y partirás de este mundo como Dios te encuentre en ese momento, con las decisiones que hayas tomado.
Por eso, tenemos una vocación, tenemos un llamado a comportarnos como hijos de Dios. Por eso pone algunas características el apóstol San Pablo diciendo: Sean humildes, amables, comprensivos, sobrellévense mutuamente con amor. Ese sobrellevar mutuamente con amor, sabemos que es difícil. Hay una obra de misericordia que es muy difícil cumplir a causa de nuestras miserias, sufrir con paciencia las debilidades, las miserias, las flaquezas del prójimo.
Todos tenemos debilidades, miserias y pecados y los tenemos que sufrir unos a otros.
Sufrir eso por amor a Cristo, tiene un valor muy grande. Y ahí se demuestra también el amor al prójimo.
Dice: Esfuércense en mantener la unidad del Espíritu, en el vínculo de la paz." ¿Qué es la unidad del Espíritu? La unidad del Espíritu, muestra la misma esencia de Dios. Dios Espíritu Santo, es el amor increado entre el Padre y el Hijo. El Padre ama al Hijo desde toda la eternidad, sin un antes y sin un después. El Hijo ama al Padre desde toda la eternidad, sin un antes y un después.
Y ese amor entre el Padre y el Hijo, que es divino, es el Espíritu Santo. Y hay una armonía y un orden en Dios, tan excelente, que ese orden, esa armonía, esa unidad de Dios, se nos transmite a nosotros, por la gracia, en el vínculo de la paz. Porque Dios quiere perdonar mis pecados y curarme, levantarme y poner el orden en mí, limpiar mi casa, barrer y arreglar mi casa, es decir, mi alma, mi hombre interior, pero lo tengo que dejar. ¿En dónde va a hacer eso? Dentro de la Iglesia. Porque dice: Un solo cuerpo y un solo espíritu.
¿Cuál es el cuerpo místico de Cristo? La Iglesia. Porque la Iglesia ha sido elegida como arca de salvación en Cristo, que es el Salvador. A la Iglesia se le han confiado los sacramentos, que son creados por Cristo para que sean aplicados.

No nos va a salvar la santidad o la vida pecaminosa del sacerdote. Nos va a salvar Cristo, que utilizará como instrumento al sacerdote.
En realidad, el que obra, el dueño de la Iglesia, el que ha conseguido la gracia y el Espíritu Santo, muriendo en la cruz es Jesucristo.
Por eso es que el sacerdote ni siquiera el papa, puede cambiar la ley divina, o los mandamientos de Dios, o la doctrina católica. Porque vienen de Dios. Y por eso dice una sola fe.
Como hay un solo Dios en tres personas, hay una sola fe, o sea, una sola doctrina, que viene de la verdad misma, que es Cristo. Y por lo tanto, eso no se puede cambiar. No tiene modas. No se adapta a lo que ahora cree la gente.
Como la gente ahora cree que cualquier religión le puede servir para llegar a Dios, entonces ahora dicen que todas las religiones son iguales. No. Todas las religiones no son iguales. Porque Cristo ha creado una Iglesia, que es Católica, Apostólica, Romana. Las demás son religiones falsas. Por más que hablen de Cristo, o tengan la Biblia.
Si tú rechazas el cuerpo místico de Cristo, conscientemente, te condenas, porque estás rechazando al mismo Cristo, estás rechazando sus designios. Por eso, tomemos conciencia de que no podemos separar la verdad del amor, que es lo que hoy se quiere hacer.
Por amor se quiere mentir y no está bien, porque un amor mentiroso no existe, es falso.
¿Ustedes creerían y amarían a una persona que constantemente les está mintiendo en la cara? Se rompería ese amor, porque nadie puede construir sobre la mentira. Entonces, si tú quieres el amor de Dios, vas a tener que aceptar la verdad. Y si no aceptas la verdad, entonces el amor de Dios no puede estar en ti y por lo tanto no puede darte la salvación. Y por más que Cristo haya muerto en la cruz por ti, no te vas a salvar.
Lo que cerró a los judíos, nos puede cerrar también a nosotros. La soberbia, hizo que ellos no quisieran ver la verdad y la negaran. La soberbia hizo que se pusieran tercos u que hasta se mintieran a sí mismos. Y muchas veces, nosotros nos mentimos a nosotros mismos. Ay, que Dios es bueno. Dios me va a comprender. Yo me las voy a arreglar con Dios cuando me muera. Voy a seguir viviendo así, porque Dios sabe que yo soy bueno. O sea, yo mismo me justifico. Quien se justifica a sí mismo no puede tener la salvación, porque el único que nos puede justificar es Cristo.
Ahora tienes tiempo de convertirte. Ahora puedes cambiar. Ahora te puedes arrepentir. Ahora puedes decidir cambiar de vida, aunque sea difícil, aunque te duela, pero sabiendo que los sufrimientos de la vida presente, no se pueden comparar con la gloria futura. Si es para ti ocasión de pecado, tu mano arráncatela, porque más vale entrar manco en el reino de los cielos, que irte todo entero al infierno. Si para ti es ocasión de pecado tu ojo, arráncatelo, porque más vale entrar tuerto en el reino de los cielos, que irse al infierno todo entero. Muchas veces, dejar ocasiones próximas del pecado, cambiar de vida, dejar una mala vida, va a doler como perder un miembro. Y va a ser necesario ese sacrificio para que el amor de Dios entre en tu corazón, porque si no, no hay paz. Decide.
No es un cuento para niños el cielo, el purgatorio, el infierno. No son palabras consoladoras el hablar de la vida eterna, cuando una persona se muere.
Es una realidad revelada por nuestro Señor Jesucristo. Y si no la aceptamos, el catolicismo, no tiene sentido.
Creemos en la vida eterna, creemos en la vida perdurable, así lo rezamos en el credo. Y por eso se reza la Misa por los difuntos. Para pedir por su eterno descanso, por si está en la cárcel del purgatorio, le sea aplicada la redención de Cristo, que actualiza su sacrificio en la Misa, para que se acorte su pena y salga. Y si ya está en el cielo, para que se aplique a otra alma que lo necesita.
Pidamos creer, a pesar de nuestras debilidades y de nuestras miserias. Y poder mirar con los ojos sobrenaturales, porque nos encerramos en nosotros mismos.
Madre inmaculada, enséñanos a abrirnos al amor del corazón de Jesús, porque nos queremos abrir a la verdad que es Cristo.